

# Meditemos sobre el cambio de metas y valores en Costa Rica

EL LIC. DANIEL ODUBER QUIROS, PRESIDENTE DE LA REPUBLICA, ENVIO AYER ESTA CARTA AL DIRECTOR DE LA NACION.

Dice el señor Presidente:

"Hace varios días estoy tratando de lograr el tiempo y la calma necesarios para referirme, por escrito, a algunos de sus comentarios editoriales; desgraciadamente como es de suponer, no he encontrado ni el uno ni la otra. Pero pasan los días y me parece inconveniente dejar de referirme a ellos, principalmente en lo que ustedes han estado comentando sobre corrupción y sobre criminalidad. Para mí todo esto es un efecto de una misma causa, que trato de profundizar cada vez más. Ahora, en estos días, se han puesto de moda la criminalidad y las opiniones sobre ella. Hace pocas semanas fue el tema de la corrupción, pero en ambos casos se trata de analizar estos problemas en el Gobierno sin entrar en el problema de fondo que es la sociedad misma, de la que el Gobierno no es más que una parte.

Cuando políticos de la oposición, investigan los asuntos grandes de Gobierno, pido a todos los funcionarios que los informen en detalle de cada proyecto, pues aunque nunca aceptarán como correctos esos proyectos, por lo menos no podrán decir que ocultamos información. Una oposición vigilante me ayuda a cuidar 100.000 funcionarios públicos que pueden fallar sin perjuicio del Poder Ejecutivo.

## CRIMINALIDAD

Su enfoque del día 14 de noviembre, tiene muchas ideas importantes que merecen más y más meditación; me referiré a algunas de ellas más adelante. Recibo periódicos de los Estados Unidos y de Europa, y me encuentro repetidos aquí, en Costa Rica muchos de los actos criminales que se viven allí aún con más intensidad. Un día de éstos en un periódico de Miami, para citar un caso, salían comentarios y caricaturas sobre la indefensión del ciudadano ante el hampa. Y ahí tienen presupuestos nacionales grandes, estatales grandes y ciudadanos grandes, así como la más alta perfección tecnológica en sus cuerpos de policía. Nos llegan cables alarmantes de Inglaterra, ejemplo de sobriedad tradicional y de policía eficiente, y hay problemas en Italia, Alemania, etc. Todo esto me hace pensar que no se trata solamente de realizar medidas de policía aunque no deja de preocuparme la mísera financiación de nuestras oficinas de seguridad. Pero el frío no está en las cobijas. La sociedad costarricense, apacible y tranquila, ha dado un rápido vuelco y se trajo lo bueno de países más ricos, pero también lo malo. Con el cine y la televisión nos vinieron las drogas, las bombas, los asaltos y en general, el crimen. Con los estudiantes que iban a otros países a "educarse", nos vino el temor por el dinero fácil, y la lucha por vivir bien sin trabajar. De otros países copiamos sistemas políticos o sociales sin ninguna base en nuestra historia o nuestra realidad y todo eso está repercutiendo en sus efectos, sobre nuestra vida diaria, vida pacífica y quizás un poco aldeana, que no estaba preparada para defenderse de tales efectos.

## CONSUMO

Los viejos costarricenses, hasta hace pocas décadas, predicaban la frugalidad y el ahorro como virtu-

des. Ahora se grita por el consumo y por el despilfarro, todos los días a todas horas, en todos los medios de publicidad que tienen la más alta penetración para crear valores. Esos medios ya son más fuertes que la familia o la escuela, y lo único que se desea con ellos es usarlos para vender lo que sea pero vender. Aquellos viejos conceptos del ahorro, de la previsión y de la sencillez en el modo de vida, ya están desapareciendo aún en los campos costarricenses, depositarios hasta hace poco de esas tradiciones. Vea usted este diciembre con cuidado y verá lo que se predica como valores nacionales, y empezará poco a poco a darse cuenta de dónde sale el fermento. Claro, ustedes como periódico, tienen una tarea que es hacer consumir al costarricense lo más que pueda.

## CINE

Si analiza los actos de criminalidad que hay en el país se dará cuenta de que los jóvenes criminales, y los importados recientemente, copian el estilo de las series de televisión y de las películas con más éxito. Yo no sé si usted ve esas series, pero yo las veo a veces y me quedo pensando en aquella vieja tesis de don Pepe Figueres que hablaba de un cine en cada casa, y la necesidad de regularlo. Nada de eso se hizo y en diez años tenemos muchos canales de televisión, más aparatos por cabeza que cualquier país del área y más criminales entrenados que compiten con cualquier personaje del cine o de las series de televisión. Con mucha gana de consumir lo que se ofrece, y con mucha escuela para criminales, ya puede usted darse cuenta lo que está pasando aquí, que es parecido a lo que se ve en otras ciudades del hemisferio, sujetas a la misma medicina.

Financiar a Seguridad, sí. Ha-

cer grupos de voluntarios que ayuden a Seguridad sí. Redadas intermitentes, sí. Remodelar cárceles, ya se está haciendo. Coordinar a las autoridades judiciales para que sean un poco más duras. Ojalá puedan ustedes convencerlos. Cuidar el cuadrante grande de las ciudades, sí. ¿Pero cree usted, don Guido, que es eso el remedio? Ya todo lo han hecho, repito, en otros países y ciudades más ricas, y la cosa sigue igual o peor. Yo puedo decirles a ustedes que Costa Rica es de las que más ha resistido esa ola, de acuerdo con la información que tenemos. Por lo menos aquí todavía se anda tranquilo por la mayoría de las calles de las ciudades.

## CORRUPCION

Cuando hablamos de corrupción y hablamos de criminalidad, pienso en la enfermedad social que produce esas cosas, y muy en serio, pienso en cómo curar esta sociedad. O, mejor dicho, cómo aprovechar lo bueno del progreso de otros países, sin tener que sufrir lo malo, y ésa es la tarea más difícil para el gobernante. Cuando algunos políticos hablan de corrupción porque el Gobierno no hace lo que ellos quieren, o hace lo que ellos no quieren, esos costarricenses — inconscientemente — están contribuyendo a aumentar la criminalidad, dando pretexto a los que se forman en el crimen de decir que todo está podrido en el país. Yo no lo creo así y creo que somos afortunados, pues tanto en el campo de la corrupción como en el de la criminalidad, si nos comparamos con países que eran modelos para nosotros, estamos mejor. Hay corrupción en la sociedad y en el Gobierno, y hay criminalidad en la sociedad y en el Gobierno, pero la corrupción en el Gobierno pue-

de detenerse si en vez de pegar gritos contra ella se denuncia valientemente, como lo hizo hace pocas semanas el Lic. Alberto Martén, en un caso concreto, o como me lo dicen a mí, discretamente, algunos buenos costarricenses. Dentro de mi tiempo limitado investigo hasta el final y, personalmente, las denuncias que se me hacen de corrupción, muchas de ellas no se pueden probar y no puedo ser injusto, pero en algunos casos he podido erradicar el mal. En otros no, y con casi 100.000 empleados públicos, creo que el índice de corrupción es combatible... Pero ¿qué se hace con el que corrompe al empleado público? El que ofrece una propina a un inspector de la renta o el que ofrece participación en una licitación, o el que se dedica a comprar favores del sector público con viajes, regalos, fiestas, etc. ¿Cómo probar ante los tribunales o el Servicio Civil que eso es así, si no dejan huellas? Esa criminalidad, no es la misma de que estamos hablando?

## MISERIA

No podemos olvidar que la miseria es la fuente de la violencia y del crimen en este país, y treinta años, ha hecho un esfuerzo increíble para eliminarla. Cada generación más y una lucha permanente por disminuir la brecha social y no se verán en Costa Rica los cuadros de miseria que desgraciadamente, todavía existen. Mucho se ha eliminado pero quedan focos donde se incuban las enfermedades sociales más evidentes, como la pandilla y la prostitución. Ese no es un problema que se soluciona sólo con más presupuesto, sino con más meditación de los costarricenses sobre los valores que está colocando como metas únicas de su vida.

Resumiendo yo creo que a usted y a mí, nos interesa lo mismo que es lograr el máximo de eficiencia del Gobierno en la protección de sus ciudadanos. Ya los Ministros de Seguridad y de Gobernación, están analizando sus proposiciones y muchas otras enviadas por gentes de igual buena voluntad, con el objeto de obtener los mejores resultados de la inversión de fondos públicos destinados a combatir la criminalidad. Pero creo que usted y yo, y todos los costarricenses debemos continuar meditando sobre esto que nos está pasando con el cambio de metas y valores que ha sufrido Costa Rica. ¿Cómo conservar lo bueno que tenemos en esta sociedad que hemos creado? ¿Cómo evitar la corrupción en la sociedad y en el Gobierno? ¿Cómo volver a una sociedad más frugal y más previsora? Creo que hacen bien quienes denuncian la criminalidad y apuntan a la corrupción, pero no debemos engañarnos creyendo que con esparadrapos se erradica la enfermedad que nos tiene en crisis. Vayamos a lo hondo, muy a lo hondo de la nacionalidad, y busquemos ahí los cambios, de dirección que de conjunto debemos dar todos.

DANIEL ODUBER QUIROS

